VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

“Dos intentos para construir “doble poder”: El cuerpo de delegados en la Facultad de Arquitectura de la UBA y en la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón durante 1971.

Pablo Augusto Bonavena.

Cita:

Pablo Augusto Bonavena (2004). *“Dos intentos para construir “doble poder”: El cuerpo de delegados en la Facultad de Arquitectura de la UBA y en la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón durante 1971. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-045/86

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

“Dos intentos para construir “doble poder”: El cuerpo de delegados en la Facultad de Arquitectura de la UBA y en la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón durante 1971

Pablo Augusto Bonavena[1]

FCS-UBA

A principios de 1971 la dictadura militar intentó una reforma educativa que desencadenaría varias huelgas docentes de oposición en todo el país con apoyo del movimiento estudiantil secundario. Las universidades también eran comprendidas por esa política y la reforma se expresaba en un intento de normalizar las casas de altos estudios a través de la constitución de los Consejos Académicos como punto de partida para una reestructuración que contaba con el apoyo financiero del BID. En ese marco se fueron buscando nuevas formas de organización estudiantil para generar una potente fuerza de resistencia y combate, que garantizara la participación real y efectiva de las bases, así como su politización en la perspectiva de involucrarse activamente en la lucha social general.

En la Universidad de Córdoba, al calor de la lucha contra las restricciones del ingreso que culminaron con un importante triunfo,[2] se fue constituyendo un poderoso cuerpo de delegados que inmediatamente sería asumido como alternativa por el movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires, lugar donde lograra su más alto desarrollo.[3] Esta nueva instancia organizativa fue favorecida por una opinión generalizada de gran parte del activismo que diagnosticaba una crisis de la

organización estudiantil, posición que era sustentada fundamentalmente por las agrupaciones más radicalizadas de izquierda y el peronismo universitario, en detrimento de los sectores que anclaban su concepción en la tradición surgida de la Reforma del ´18.

La experiencia más rica tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y sería conocida como el "doble poder" o el "poder docente/estudiantil".[4] Desde su constitución y por sus primeros logros se transformaría en el nuevo referente para ser imitado. La flamante organización se postuló *"como gobierno de la Facultad"* y ante el cierre de esa casa de estudios organizó cursos paralelos a los oficiales garantizando parcialmente el funcionamiento de las clases prácticas en la calle, en bares y en aulas de la Universidad Tecnológica Nacional, en la Facultad de Derecho, de Ingeniería y Arquitectura. Desde allí la experiencia avanzó procurando conformar carreras paralelas con el apoyo de muchos docentes, creando nuevos programas con contenidos que estimaban acordes a los intereses del campo del pueblo.

La expansión de la experiencia y la respuesta de la dictadura

A mediados de año, y en general tomando como referente al “doble poder” de Filosofía y Letras, se habían organizado cuerpos de delegados en otros establecimientos educativos. Con distinta envergadura se desplegaron varias experiencias de la misma índole. En la Universidad de La Plata en la Facultades de

Ingeniería, Ciencias Naturales, Ciencias de la Educación y Medicina. En la Universidad Nacional del Sur se había organizado una Coordinadora formada por delegados de carreras. Lo mismo aconteció en la Universidad Católica de Córdoba, en la Universidad Nacional de Tucumán y en la Universidad Tecnológica Nacional. En la UBA en Ingeniería, Derecho, Ciencias Exactas, Ciencias Económicas, Odontología (tendría mayor desarrollo en 1972) y Arquitectura; en la Universidad del Salvador y fuera del ámbito universitario en la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón.

La capacidad alcanzada por los cuerpos de delegados los transformó no sólo en un serio problema para las autoridades universitarias sino que también para las nacionales, por el hecho de haberse convertido en un referente de todo el movimiento estudiantil.[5] Así se convirtió en un problema de Estado cuando, el 5 de octubre, Lanusse envió un mensaje reservado a los rectores interventores de las Universidades Nacionales que en sus puntos más salientes decía: *"La presencia creciente de lo que ha dado en llamarse el poder paralelo o cogobierno estudiantil-docente que consiste en la paulatina asunción al poder de decisión por parte del grupo activista estudiantil con algunos docentes que obran en convivencia con ese sector, y la formulación de asambleas y tribunales populares, configuran una imagen de anarquía y lenidad en el ejercicio de la autoridad, por lo que deben ser erradicados en el más breve plazo"*;[6] agregando: "*Si ello no se logra por la acción de docentes y autoridades responsables, cabe formularse la reflexión de que puede resultar conveniente cerrar determinadas casas de estudio, evitando que sigan*

constituyendo un foco de subversión y caos".[7]

El cuerpo de delegados en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Durante el primer cuatrimestre de 1971 se fue conformando un cuerpo de delegados paralelo al centro de estudiantes que desde el mes de agosto tuvo un acercamiento importante con sectores docentes. En el marco de esa convergencia, el 26, 27 y 28 de agosto, se efectuó un "Encuentro Estudiantil/Docente de Arquitectura" en la Ciudad Universitaria con unos mil quinientos participantes en su presentación, acontecimiento que fuera fundamental para potenciar el desarrollo del cuerpo de delegados en la perspectiva del “doble poder”. El evento, obviamente, no tenía el reconocimiento de las autoridades de esa casa de estudios y era resistido por algunos nucleamientos estudiantiles. Fue organizado por el Frente de Arquitectos de Buenos Aires, Frente Antiimperialista de Trabajadores por la Cultura (FATRAC), cuerpo de delegados, TAR, FEA (Frente de Estudiantes de Arquitectura –independientes-), TUPAC y FAUDI. Las tendencias peronistas FEN y TUPAU no promovieron inicialmente el encuentro, pero luego se sumaron al mismo. En cambio, el centro de estudiantes no respaldó la actividad.[8] Al iniciarse las deliberaciones colocaron un cartel del "Che Guevara", declarándolo “*presidente honorario*" del encuentro. A paso seguido se realizó un acto de apoyo al “Pueblo Boliviano”, haciendo uso de las palabra estudiantes de Buenos Aires, del interior del país y del Frente de Arquitectos de Córdoba, que en líneas generales coincidieron

en acusar a la CIA por el papel jugado en ese país y en criticar a Juan José Torres por no haber suministrado antes las armas a los trabajadores. En el transcurso del acto florecieron las diferencias dentro del movimiento estudiantil cuando intentó intervenir un representante del “Movimiento Reformista 15 de Junio” (fuerza mayoritaria del centro de estudiantes), pero le fue negado el uso de la palabra (insistió mucho en esa postura la FAUDI), argumentando que su agrupación había colocado un cartel donde denunciaba al Encuentro como "*una orquestación de las demás tendencias para frenar al movimiento estudiantil*". Ante la insistencia de los reformistas se votó, pero una amplia mayoría rechazó su participación por considerarlos "*traidores al movimiento estudiantil*". Resuelta esta primer controversia, se leyó una carta del Arquitecto Mario Soto enviada desde la cárcel de Villa Devoto que fuera ovacionada, asumiendo su condición de prisionero de guerra.[9] Luego los arquitectos Tognieri y Caballero entablaron un diálogo con los estudiantes. También se aprobó participar en un acto impulsado por el cuerpo de delegados de la Facultad de Filosofía y Letras en apoyo del pueblo boliviano; para finalizar, subió al escenario un miembro del Ejército Revolucionario del Pueblo, quien esgrimió una bandera con la estrella de cinco puntas ante el aplauso masivo de los presentes.

En el segundo día, dialogó con los estudiantes un representante de la Facultad de Mar del Plata. En horas de la tarde se constituyeron comisiones de trabajo donde se analizó el funcionamiento del Taller de Arquitectura de Rosario. Por la noche, disertó el arquitecto Peralta de la Facultad de San Juan y miembros de la cátedra

de Soto. Allí se abrió un sostenido debate político. Militantes del FEN argumentaron que para brindarle una real trascendencia al Encuentro debía pronunciarse a favor del peronismo y la vuelta de Perón; asimismo, manifestaron que lo fundamental era organizar exclusivamente a los estudiantes, excluyendo a los docentes ya que su compromiso con lo popular era una simple coyuntura y, además, podían ser echados en cualquier momento. Un dirigente de la FAUDI salió al cruce sin ahorrar ataques a Perón y al movimiento peronista (incluida sus organizaciones armadas), explicando que *"Perón en cualquier momento va a negociar incluso las muertes de sus propios partidarios"*. Luego habló un representante de FATRAC afirmando que el gobierno de Perón fue el mejor "*gobierno burgués argentino*" y que lo importante no era discutir a Perón, sino analizar la lucha de clases que se estaba dando dentro del peronismo y apoyar a los sectores revolucionarios que luchaban por el socialismo.

El 28, la jornada de trabajo se inició con el funcionamiento de un plenario donde los estudiantes de Buenos Aires fueron dando opiniones para lograr un cambio en la enseñanza. Allí se fue acuñando una idea común acerca de la necesidad de crear una nueva formación enmarcada dentro de un contexto ideológico y político al servicio de la lucha de la clase obrera y el pueblo. Se abordaron temas como los objetivos académicos de las cátedras, su relación con el contexto económico y social y el análisis de otras experiencias de Talleres Totales de diversas Facultades del país, especialmente la de la Universidad de Córdoba. Para finalizar, hubo un debate donde se evaluó la situación política nacional, relacionando cultura con

realidad política y revolución. El Encuentro contó con un promedio diario de unos mil participantes.

Este importante hecho, entre otros factores, incrementó el activismo estudiantil y fortaleció notablemente al cuerpo de delegados, logrando desplazar al reformista centro de estudiantes de la primera línea de conducción del movimiento estudiantil.[10] El clima de debate, donde se seguía atentamente lo que ocurría el Filosofía y Letras, rindió sus frutos rápidamente. El 9 de septiembre los estudiantes levantaron los cursos e inauguran los cursos paralelos que ellos mismos habían organizado.

Al igual que en Filosofía y Letras, ante la emergencia de esta iniciativa las autoridades dispusieron el cierre de la Facultad. Frente a este panorama, una asamblea docente/estudiantil dispuso un "*juicio político*" a la Universidad. Luego de varias idas y venidas, el 15 septiembre, los estudiantes desarrollaron una clase pública para propagandizar su política. Ante la concentración en las puerta de la Facultad, el Decano Raúl Grego convocó a la policía pero las cosas no pasaron a mayores; la clase se transformó en una asamblea con unos mil quinientos participantes que decidieron concurrir a la Facultad al día siguiente a las 20 horas, aclarando que no ocuparían el edificio como se rumoreaba. El Decano, por su parte, manifestaba que su mayor preocupación era reabrir los cursos *"para salvar el año lectivo"*, tratando de darse una política "*dialoguista*" y "*participacionista*" que procuraba el apoyo de la "mayoría silenciosa" del alumnado. El 16 se efectuó la anunciada concentración con una nutrida concurrencia estudiantil que repudió a las

autoridades de esa casa de estudios.

El 17 de septiembre se desarrolló una nueva asamblea estudiantil en el Pabellón II de la Ciudad Universitaria. Luego, encabezados por 122 delegados, más de quinientos estudiantes realizaron un acto de reapertura simbólica de su Facultad, violentando la puerta de acceso para ocupar el edificio durante una hora, sin que haya incidentes.

Frente al estado de movilización, las autoridades de la Facultad convocaron a elecciones de delegados, confiando en que la mayoría de los estudiantes elegirían representantes que se avinieran al diálogo, confiando en un supuesto miedo de la mayoría a perder el año de clases. Así pretendía conformar un cuerpo de delegados paralelo al "doble poder", para transformarlo en una masa de maniobra que le permitiera conducir la situación. El cuerpo de delegados denunció la maniobra llamando a boicotear los comicios, mientras las clases se dictaban, más o menos, en los cursos impulsados por ellos; señalaba que *"la continuidad académica y docente había sido garantizada por los estudiantes luego de que éstos la reabrieron (a la Facultad)".*

El 7 de octubre se pusieron en marcha las elecciones, pero al llegar al mediodía se suspendieron debido a la poca cantidad de votantes, aunque las autoridades adujeran problemas técnicos para justificar su actitud. La ausencia de votantes mostró el éxito del boicot del cuerpo de delegados que evaluó que las elecciones fueron levantadas *"por el accionar unido de los estudiantes ante la farsa electoral".*[11]

El cuerpo de delegados acusó al Decano oponerse a propiciar cambios en la

Facultad y cada vez más marginaba al centro de estudiantes.

Inmediatamente, apareció una nueva organización estudiantil supuestamente amparada por las autoridades de la Facultad, Agrupación de Estudiantes de Arquitectura (AEA), que contraatacó cuestionando las elecciones que constituyeron el cuerpo de delegados y la politización de los alumnos, elevando un programa de actividades al Decano para que no se perdiera el ciclo lectivo.[12] El cuerpo de delegados, a su vez, rechazó los críticas acusando a la nueva agrupación de defender el "*orden institucionalizado*". Fortalecido, impulsó un plan de lucha que el 16 de octubre, por la noche, se inició con una volanteada en doce cines de la zona céntrica y en barrios de la ciudad. El 19 de octubre, al mediodía, el cuerpo de delegados presentó un "*exigitorio*" (así calificaron al petitorio) al decanato, en el que reclamaba medidas para la mejor finalización del ciclo lectivo, y el reconocimiento oficial del cuerpo de delegados como organismo representativo de la voluntad estudiantil. Por la tarde, unos 500 estudiantes pintaron leyendas en las paredes de la calle Florida, entre Córdoba y Lavalle, con las consignas: *"Fuera la policía de la Facultad"*, *"Por concursos libres"*, *"Estudiantes contra la dictadura"*, *"Libertad a los presos políticos"* y "Acción contra la intervención"; las pintadas duraron 15 minutos y no intervino la policía, un dirigente estudiantil declaró a un periodista que la medida formaba parte de una campaña propagandística *"ante el boicot de la prensa burguesa"*.

En un cuadro de gran agitación, el 20 de octubre, las autoridades dieron por terminado el ciclo lectivo, actitud que descolocó a las distintas tendencias del

cuerpo de delegados que, más allá del obvio repudio, no dieron a conocer sus posiciones esperando evaluar con más detalle la situación. En este nuevo marco, los docentes iniciaron una serie de reuniones con el fin de analizar la situación creada por el cierre. Por su lado, los estudiantes desarrollaron asambleas en todos los cursos y talleres para analizar el anuncio del cierre del ciclo lectivo y fijar posición para una asamblea general que se realizó el 21 de octubre. Allí, uno de los oradores expresó que las medidas adoptadas por las autoridades representaban sólo formalmente la pérdida del año, *"porque seguiremos estudiando como lo decidimos nosotros"*. Sin embargo, los militantes reconocían que la clausura del ciclo lectivo los perjudicaba *"porque no quieren reconocer lo que estamos haciendo"*. Resolvieron repudiar una declaración del Decano que desconocía al Cuerpo de Delegados, declararon el estado de "*movilización general*" y se propusieron continuar la campaña de propaganda.[13]

Tratando de aprovechar la preocupación de gran parte del estudiantado, el decano anunció que se realizarían nuevas elecciones. El cuerpo de delegados elaboró un documento para ser entregado al Decano y el 25 de octubre, por la mañana, se reunió en la Ciudad Universitaria. Desde allí, al mediodía, unos 600 estudiantes se dirigieron al centro de la ciudad para concentrarse frente al decanato donde cortando el tránsito. Minutos antes, en Perú y Moreno, procedieron a romper los programas de exámenes impresos por la Facultad y realizaron una fogata con ellos en el hall. Luego se entrevistaron con el Decano a quién le pidieron haga gestiones para lograr la aparición de varios estudiantes desaparecidos y otras reivindicaciones. El

pedido no tuvo eco pero el Decano aceptó interceder con la policía para que no detenga a los estudiantes que se encontraban en la calle.[14] Los estudiantes se volvieron a trasladas a la sede de la Ciudad Universitaria para efectuar una asamblea que emitió un comunicado afirmando que el cierre de la Facultad demostraba la imposibilidad del Decano para *"recomponer la estructura que los estudiantes declararon caduca al iniciar el movimiento, pero que esa medida significa en la práctica la pérdida del año, pues no da solución alguna a los talleres de Diseño, y pretende resumir en una prueba de verificación, la aprobación de los trabajos prácticos no dictados en el segundo cuatrimestre"*. Asimismo decidieron ratificar las exigencias planteadas ese mismo día por la mañana al Decano, entre ellas, el paradero de varios estudiantes que se suponía habían sido detenidos.[15]

El 26, al mediodía, el cuerpo de delegados convocó a la prensa para que los acompañe a pedir una entrevista con el Rector. Frente al rectorado los estudiantes prácticamente ocupaban toda la cuadra pintando leyendas alusivas sobre las paredes del edificio. La entrevista no se pudo realizar por la ausencia del Rector, pero los recibió su secretario privado que se comprometió a gestionar la reunión. Desde allí, manifestantes marcharon por la calle Florida hacia el decanato, pintando leyendas y repartiendo volantes a los transeúntes. Cuando llegaron, entraron al edificio y quemaron los programas que se habían preparado para ser entregados con motivo de los exámenes dispuestos y que eran cuestionados por el alumnado. Finalmente, cerca de las 19 horas en esa misma jornada, el rector recibió a una delegación. En el transcurso de dos horas de diálogo le entregaron el *"pliego de*

exigencias" que ya habían presentado al decano y pidieron gestiones por la libertad de Daniel Winer. Los estudiantes se retiraron sin optimismo ante la promesa del rector acerca de que tendría en cuenta lo pedido.[16]

El 2 de noviembre se produjo una entrevista de estudiantes de Arquitectura "independientes" con el rector para entregarle varias propuestas con el fin de solucionar los problemas que causaron el cierre de la Facultad. No obstante, el rector se volvió a reunir al día siguiente con el cuerpo de delegados, luego de la misma, los integrantes de la delegación declararon a la prensa: *"Se ha reiterado una situación de diálogo que se utiliza como instancia dilatoria, puesto que no se resuelve nada",* anunciando que tendrían una entrevista con el Decano y convocarían a una asamblea con el objetivo de decidir la forma de dar los exámenes.

El cuerpo de delegados pedía veedores estudiantiles y docentes en las mesas de exámenes. Pasada la primer semana de noviembre aún no se habían tomados exámenes por el fuerte descontento del alumnado, que exigía que las evaluaciones en los términos dispuestos por el cuerpo de delegados. Cuando un profesor, el 8 de noviembre, accedió a la requisitoria estudiantil, el decano Raúl Grego suspendió los exámenes *"por falta de garantías"*. Ante esa postergación, el cuerpo de delegados concurrió al decanato donde discutió con Grego sobre la representatividad de ese organismo estudiantil. Los estudiantes lo desafiaron proponiendo llamar a una asamblea general de estudiantes para legalizar ese organismo representativo pero las autoridades no aceptaron. El decano redobló la apuesta convocando a

elecciones con el objetivo de elegir representantes estudiantiles al Consejo Académico, siguiendo los dictados de la política del Ministerio de Educación.

A esta altura, y en un clima de gran incertidumbre por la pérdida de las cursadas, el cuerpo de delegados trataba de fortalecerse. Estructuró junto al cuerpo de Delegados de la Facultad de Filosofía y Letras (el “doble poder”) un plan de lucha y agitación común para exigir una reestructuración educativa y la libertad de todos los presos políticos y gremiales. Al mismo tiempo, impulsaba la discusión frente a las elecciones convocadas con el objetivo de determinar los pasos a seguir. Paralelamente sumó su apoyo al Congreso Nacional de Estudiantes que funcionaría en Córdoba -auspiciado por la “FUA Córdoba”- en la perspectiva de unir a las organizaciones del estudiantado que se encontraban divididas en dos federaciones.[17] Como las FAUDI se resistían a la unidad, el cuerpo de delegados les prohibió concurrir como representantes de la Facultad al Congreso.

En los primeros días de diciembre se volvieron a realizar elecciones en la Facultad. El 6, en Perú 294 se formó desde las 9 de la mañana una larga cola de alumnos para votar. Pasada una hora, un grupo de unos 150 estudiantes intentó impedir los comicios, protestando a viva voz por las elecciones al grito de *"Arquitectura contra la dictadura"*, *"Acción, Acción contra la represión"* y *"Que voten los botones... lará, lará, lará"*. Tomaron la puerta de acceso al edificio y la policía reprimió violentamente; hubo corridas y los manifestantes se reagruparon en pequeños destacamentos. Se disolvían y agrupaban construyendo barricadas con automóviles y elementos de obras en construcción en Chacabuco y Moreno, Perú y Diagonal y

otras esquinas céntricas. Frente al Decanato, al pasar un carro de asalto le arrojaron dos puertas de vidrio que habían arrancado de un comercio cercano. Hubo cinco estudiantes detenidos, uno de los cuales, una vez apresado, fue golpeado salvajemente lo que provocó una nueva reacción estudiantil. Intercambiaron piedras con gases lacrimógenos. Los enfrentamientos recrudecieron y los manifestantes tiraron piedras contra el automóvil en que viajaba el titular de la Seccional 2da. de la Policía Federal y levantaron más barricadas.[18]

No obstante la resistencia, el Consejo Académico consideró que era condición indispensable para rendir exámenes en los turnos de diciembre/enero y marzo/abril la constancia de haber votado.

El 16 de diciembre, por la noche, los estudiantes realizaron un acto relámpago en la Avda.de Mayo entre Diagonal Norte y Florida, cantando, portando carteles y arrojando volantes alusivos al conflicto que mantenían con el Consejo Académico. Además, unos cien estudiantes presentaron recursos de amparo contra la resolución, aduciendo que era ilegal, ya que importaba la pérdida de todo el año 1972 para muchos de los alumnos, solicitando que no se sancione a los no votantes.

Según los datos oficiales, sobre un total de 7.052 alumnos empadronados, votaron 5.317 (el 75,3 %). Hubo 1.726 votos en blanco y 44 anulados. No votaron 1.735 alumnos de los cuales 611 presentaron notas de excusación con justificativos. Así, se conformaron los cuerpos técnicos y grupos de trabajo con el fin de analizar los problemas vinculados a la enseñanza. El nuevo boicot del cuerpo de delegados

había fracasado, más allá de los rumores sobre la manipulación de los resultados.

A comienzos del año 1972, TUPAC volvió a impulsar la formación del cuerpo de delegados pero tuvo, en principio, reticencias por parte de FAUDI, las agrupaciones socialistas y peronistas. Finalmente se conformó al mismo tiempo que, nuevamente, las autoridades trataban de lograr el apoyo del alumnado. Las agrupaciones reiteraron su rechazo al programa oficial de reestructuración de los planes de estudio y exigieron el levantamiento de las sanciones a todos los estudiantes. De a poco, empezaron otra vez a tomar nuevamente la iniciativa.

El cuerpo de delegados en Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón

En marzo de 1971 el movimiento estudiantil de la Escuela inició un plan de lucha por reclamos referidos al comedor y la proveduría. Al poco tiempo, los cuestionamientos se orientaron hacia el Consejo Directivo de Profesores que, según el parecer de los estudiantes, estaba conformado por integrantes *"retrógrados e inoperantes*". El clima de agitación provocó, a principios de agosto, la renuncia del director profesor Jorge Lezama.[19] Llegó así a su punto culminante una crisis que se venía arrastrando desde tiempo atrás. Para avanzar en su lucha, el día 6 de agosto, los estudiantes conforman un cuerpo de delegados logrando, además, el apoyo de una fracción del claustro de profesores. Explícitamente reconocían que su experiencia de organizarse como cuerpo de delegados tomaba como referencia al cuerpo de

delegados de Filosofía y Letras de la UBA.[20] Como primera medida anunciaron *"juicio público"* a los directores de las secciones Dibujo (profesor Gojiman) y Cultura (Gero), bajo los cargos de *"total incapacidad, falta de comunicación, valoración despectiva, conservadores, con actitudes antipedagógicas"*. También solicitaron la renuncia del Consejo Directivo de Profesores y acusaron a las autoridades de la Escuela de monopolizar el poder, por lo cual le solicitaban la reelección de Consejeros a partir de la participación de docentes y alumnos.[21]

El 17 agosto, se concretó una asamblea de estudiantes y profesores donde, desconociendo a las autoridades, formaron un "Consejo Directivo Docente/Estudiantil Paralelo" que asumiría, según anunciaban, el funcionamiento de los curso con "*profesores solidarios*", aclarando que si era necesario darían clases en las calles. Dos días después por la tarde, unos 150 estudiantes ocuparon pacíficamente la Escuela ante la falta de solución a los "problemas pedagógicos" que venían planteando. Seguidamente, con la solidaridad de un grupo de profesores, comenzaron a funcionar algunos cursos mientras el cuerpo de delegados anunciaba que no cesarían la toma hasta que se hiciera presente el Subsecretario de Cultura Roca para dialogar.[22] El día 20 aún se prolongaba la toma del edificio hasta que se materializó la entrevista del Subsecretario de Cultura Roca con el Consejo Directivo Estudiantil/Docente, a pesar de carecer de reconocimiento oficial. El funcionario reconoció la validez de las demandas pero denegó el pedido de gobierno bipartito. Como respuesta, y tratando de terminar con la acefalía, Roca nombró Rector al Vicerrector Julián Althabe. Los estudiantes, habiendo obtenido la reunión,

desalojaron la Escuela pero continuaron con sus quejas y rechazaron al nuevo director.

En ese clima, el 23 de agosto las autoridades cerraron el establecimiento. El cuerpo de delegados convocó a una asamblea donde analizaron la situación, resolviendo continuar con el plan de lucha para lograr un gobierno bipartito de alumnos y profesores. El 25, el Ministerio de Educación intervino la Escuela. Los estudiantes se volvieron a pronunciar públicamente reiterando que estaban disconformes con el nombramiento del profesor Althabe y argumentando *"que nada cambió pese a las promesas que nos hiciera el subsecretario"*. Finalmente el 30 de agosto, luego de varias idas y venidas, asumió Althabe, con un proyecto de revisión de programas de estudio y llamado a concursos docentes para lograr la simpatía del estudiantado. Sin embargo, su mandato duró lo que un suspiro. Luego de 12 horas en el ejercicio del cargo debió renunciar ante la presión de la asamblea docente/estudiantil, siendo reemplazado por Jorge Gaito.

Durante los primeros días de septiembre, el flamante interventor impulsó una política de diálogo con el Cuerpo Docente/Estudiantil, habiendo aceptado muchos de sus cuestionamientos y propuestas como la del Taller Total.[23] Pero el 13 de septiembre, las nuevas autoridades cambiaron abruptamente su política. El rector ordenó la disolución de una asamblea y comenzó una etapa de *"mano dura"* para con los estudiantes, que realizaron una asamblea ante la nueva situación, con el fin de determinar los pasos a seguir. El 14 de septiembre se desarrolló una nueva asamblea, decidiendo entregar una nota al interventor con sus exigencias: "*1)*

Caducidad inmediata del plan de estudios vigente; 2) Implantación de un plan piloto (taller total); 3) Separación inmediata de doce profesores cuestionados en asambleas recientes y, 4) Reconocimiento del Consejo Estudiantil/Docente como único nexo entre las autoridades y el alumnado". Mientras se desarrollaba la asamblea, dos preceptores leyeron un comunicado del interventor exigiendo el desalojo inmediato del edificio, amenazando con la intervención policial. Los estudiantes se retiraron pero dando un plazo de 48 horas, como Consejo Estudiantil/Docente, para que Gaito responda a sus demandas. Ante las presiones, el 17 de septiembre por la tarde, el Rector convocó al cuerpo de profesores para discutir la propuesta estudiantil. Al inicio de la reunión, como prólogo al debate, Gaito criticó duramente la propuesta, pese a lo cual el 75 % de los docentes la aprobó. Ante esa actitud, cerca de las 17 horas, el Rector levantó la asamblea dejando la resolución en suspenso y un clima de gran descontento y tensión por su actitud. Al día siguiente, una reunión docente respaldó al alumnado en lucha.

Los estudiantes de la Escuela Manuel Belgrano se suman a la lucha

Pese a este marco de situación se anunció la reapertura de la Escuela para el día 20 de ese mes. Ese día, los estudiantes de las Escuelas Arte Prilidiano Pueyrredón y Manuel Belgrano resolvieron unificar su protesta en un plan de lucha común con el siguiente programa de reivindicaciones: *"a) Reapertura de ambas escuelas. b) Confirmación del grupo de profesores solidarios con los estudiantes. c)*

Aprobación del Plan Piloto confeccionado por alumnos y profesores. e) Separación de once profesores. d) Implantación del Taller Total".

Con más fuerza, el 22 de septiembre, luego de una asamblea común de más de 200 participantes, los estudiantes de ambas Escuelas decidieron la ocupación de sus respectivos edificios, al tiempo que trascendía que estarían estudiando la posibilidad de organizar cursos paralelos, previa discusión con la participación de todos. Sin embargo, los alumnos de la Escuela Prilidiano Pueyrredón no pudieron efectivizar la toma debido a la fuerte presencia policial; ante la novedad, se dirigieron a la Escuela Manuel Belgrano donde sus compañeros se encontraban en asamblea. Posteriormente llegó la noticia de que la policía se había retirado del edificio de la Escuela Pueyrredón. Sus alumnos regresaron y finalmente la ocuparon al mismo tiempo que se producía la toma de la Escuela Belgrano. Una vez dentro del edificio, los estudiantes de la Escuela Pueyrredón celebraron una asamblea donde decidieron no abrir sus puertas hasta que el Rector Gaito no contestara su petitorio. Al obtener una respuesta negativa, los estudiantes abandonaron la ocupación y comunicaron a la prensa la posición del Rector. Los estudiantes salieron sin dificultades, pese a la presencia policial. A los pocos minutos se apersonó Gaito intimando al desalo de la Escuela, sin saber que ya no había estudiantes dentro. Al no recibir respuesta (no había nadie allí), la policía ingresó al local y únicamente encontró las paredes con pintadas que decían "*Afuera la represión"* y un artístico afiche de Gaito expresando *"Yo quiero el diálogo"* secundado con dos guardaespaldas fuertemente armados. Mientras tanto, los

alumnos de la Escuela Pueyrredón se trasladaron a la ocupada, pero con sus puertas abiertas, Escuela Belgrano donde se desarrollaba una nueva asamblea. Apareció la policía e informó que quedaban todos detenidos; la sorpresa la generó el comisario a cargo del operativo que se disculpó explicando que tenía órdenes del Ministerio del Interior. Los estudiantes exigieron la presencia de un juez pero la policía los obligó a desalojar el edificio golpeando a varios con sus armas. Fueron llevados a la Comisaría 15 y alojados en un patio donde recibieron malos tratos. Algunos estudiantes que eludieron el accionar policial se treparon por azoteas y edificios vecinos a la Comisaría, para hablar con sus compañeros presos.

El 24 fueron trasladados a los tribunales; allí se concentraron muchos estudiantes y familiares de los detenidos que protestaban a viva voz por la situación. También se presentaron varios profesores. Fueron reprimidos por la policía generándose corridas y gran confusión Finalmente, fueron liberados 137 de los 139 estudiantes detenidos, quedando dos presos por ser reincidentes.

El 21 de septiembre, en la inauguración del “LX Salón Nacional de Artes Plásticas” organizado por el Ministerio de Educación, cuando hablaba el subsecretario de Educación profesor Carballal, un grupo de estudiantes de las Escuelas Prilidiano Pueyrredón y Manuel Belgrano lo interrumpieron con estribillos referidos a la situación imperante en sus casas de estudio, reclamando la libertad de los estudiantes presos y repudiando al GAN; varios de los presentes acompañaron a los estudiantes con aplausos.

Como ocurrió en otros casos en las mismas circunstancias, no tardó en aparecer

una “nueva” agrupación de estudiantes y egresados de Bellas Artes, *"Recta Acción"*, que repudió los recientes sucesos ocurridos en ambas Escuelas.[24] El comunicado señalaba, en referencia a los hechos que terminaron con la detención de los 139 estudiantes, que *"con una improcedente e imprudente toma de las escuelas los activistas deterioraron el orden de estudio y la concordia de los tres claustros (profesores, egresados y alumnos) y postulados gremiales-estudiantiles en vías de concreción, evidenciando claramente en su actitud que no perseguían los fines antes mencionados, como pretendían hacer aparecer, sino propósito de agitación, desorden y caos que obedecen a un orden partidista no confeso"*. Era la primera vez que se oía hablar de ese agrupamiento en los dos establecimientos.[25] Por eso el cuerpo de delegados desestimó el pronunciamiento de “Recta Acción” denunciándolo como "*una burda maniobra policial dada a conocer, casualmente, después de las luchas de los estudiantes de Bellas Artes y con el claro propósito de frenar el proceso*".

El 15 de octubre se informó que el lunes 18 se reanudarían las clases en Bellas Artes.

Mientras tanto, una asamblea estudiantil en la Escuela Prilidiano Pueyrredón decidió presentar un recurso de amparo para lograr la reapertura de esa casa de estudios. Asimismo, resolvieron no presentarse en los exámenes de noviembre. Un dirigente estudiantil declaró a la prensa que *"tres meses es tiempo menos que insuficiente para intentar dar por aprobado el año mediante exámenes forzados que, en el mejor de los casos, resultarán mediocres"*. El 29 de octubre, 39 alumnos de la

Escuela Pueyrredón presentaron un recurso de amparo ante la justicia, solicitando la anulación de los cursos lectivos. El 12 de noviembre, otro grupo de estudiantes de la Escuela Prilidiano Pueyrredón concurrió al Ministerio de Cultura y Educación para dejar 86 notas donde informaban que resolvieron *"no presentarse a rendir exámenes finales de noviembre-diciembre de 1971"* y volver a cursar las materias en 1972, ya que ese corriente año fue irregular donde sólo se dictó el 25 % de las clases; su posición se fundamentaba en entender que lo primordial era *"aprender y no pasar de año"*. Si bien no habían logrado sus metas inmediatas, muchos estudiantes prefirieron mantener una actitud moral de resistencia, antes que prestarse a un simulacro de normalidad que taparía el conflicto.

Palabras finales

Este escrito, como es fácil de determinar, conforma meramente una descripción de dos experiencias de lucha del movimiento estudiantil argentino en los inicios de la década del ´70. Desde aquí no pretendo explicar nada. No se puede analizar un movimiento social, en este caso el estudiantil, fuera de procesos más amplios y de la lucha de clases.[26] Sin embargo, entiendo que ambos relatos demuestran distintos momentos en la formación de la fuerza revolucionaria que se fue acuñando desde las grandes luchas de masas acaudilladas por la clase obrera durante 1969, ilustrando parcialmente la acumulación de fuerza material y moral, la lucha teórica,

así como también algunas debilidades.

[1]- Carrera de Sociología de la UBA. Los datos de este artículo corresponden a Bonavena, Pablo: "Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976". Beca de Perfeccionamiento. UBACyT, 1992. Dirección de Inés Izaguirre.
[2]- Véase al respecto Bonavena, Pablo; Maañón, Mariana; Morelli, Gloria; Nievas, Flabián; Santella, Agustín; Pascual, Martín y Rebón, Julián: "El viborazo: ¿Aislamiento de la clase obrera?". Publicado en "Del Rosariazo a la democracia del '83". Irma Antognazzi y Rosa Ferrer compiladoras. Edición de la Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario, 1995.
[3]- En Córdoba, además del cuerpo de delegados de los cursos de ingreso, se destacaron los de Arquitectura, Odontología, Filosofía y Humanidades e Ingeniería.
[4]- Para ver detalles sobre esta experiencia, véase de Bonavena, Pablo: "El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil. El "doble poder" en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA". Revista "Lucha de Clases". Buenos Aires, Otoño-Invierno de 1997. También presenté una versión como ponencia ("El doble poder en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. 1971-1972") en las VI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de La Pampa, Octubre de 1997. Pueden encontrarse versiones de estos trabajos en las páginas web del Partido de la Liberación (PL) y del Partido de los Trabajadores por el Socialismo (PTS), ambos de Argentina.
[5]- En esta dirección véase el artículo "Los condenados del sistema" en "Primera Plana", Año IV del 31 de agosto de 1971, pp. 17.
[6]- El "*juicio popular*" a los docentes cómplices con la dictadura era una práctica habitual de los cuerpos de delegados; los condenados eran desplazados de sus cátedras, a veces por la fuerza física, para instaurar una nueva con los programas acordados en asambleas generales o plenarios de delegados donde, en general, negociaban los contenidos peronistas y marxistas luego de prolongados debates.
[7]- Varios rectores se opondrían al planteamiento del Poder Ejecutivo en favor de alternativas "dialoguistas", abriéndose una importante crisis.
[8]- El vicepresidente del centro de estudiantes, Fernando Nadra (hijo) había apoyado el año anterior al ENA, alineamiento rechazado por la mayoría de los agrupamientos de Arquitectura.
[9]- El texto culminada diciendo: *"En la conciencia de que habremos de responder a las tareas de la guerra libertadora que moviliza al pueblo y debilita a diario al enemigo me permito hacer explícito el grito de guerra que al empuñarlo me transformó en rehén. A vencer o morir por la Argentina"*.
[10]- El cuerpo de delegados venía expresando la porción más politizada del estudiantado, apoyando luchas fuera de la Facultad, como las de SITRAM/SITRAC.
[11]- La Sociedad Central de Arquitectos respaldó a los estudiantes.
[12]- Sobre este tipo de agrupaciones, véase de Bonavena, Pablo: "Apuntes sobre la historia de las organizaciones políticas y estudiantiles universitarias orgánicas a la Revolución Argentina". Ponencia presentada en las III Jornadas de "Nuevos Aportes a la Investigación Histórica: Historia y Militancia ¿una relación antagónica?". Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Octubre de 2000.
[13]- También declararon su oposición a *"la dictadura, el Gran Acuerdo Nacional y todo golpe o variante electoralera con nombres y apellidos: Hora del Pueblo y E.N.A."*.
[14]– Mientras cortaban el tránsito, un profesor se asustó y aceleró su auto hiriendo un manifestante; su vehículo fue destrozado por los estudiantes.
[15]- Con respecto a los estudiantes desaparecidos, trasciende en ese momento que se encontrarían en la comisaría 48a.
[16]- Con este encuentro el rector empezó a plasmar su política "dialoguista" que procuraba, fundamentalmente, entrevistar a grupos de estudiantes no organizados para frenar el descontento estudiantil. Si bien en esa oportunidad logró hablar, no oficialmente según lo convenido, con cuerpo de delegados de Arquitectura, inmediatamente lo haría con delegaciones de alumnos de Ciencias Económicas, Agronomía y Veterinaria.
[17]- Desde finales del año anterior la FUA se encontraba dividida en dos. Por un lado, estaba la llamada FUA La Plata dominada por el MOR (Partido Comunista) y contaba con la adhesión del POR (trostkistas). Esta organización fundamentó su existencia por las posturas de la FAUDI y TUPAC que proponían la disolución de los centros de estudiantes por considerarlos *"caducos"* y cuestionaban los postulados de la Reforma por reivindicar la *"revolución"*. Por otra lado, estaba la FUA Córdoba que rechazaba todo diálogo con el gobierno, conformada por más agrupaciones: FAUDI, AUN, MNR, MURA (radicales) y Franja Morada. La TERS, que participó del congreso en Córdoba, se retiró de esa entidad debido a las corrientes "*centristas y reformistas*" que lo integraban.
[18]- Los detenidos fueron Carlos Zaccer, Roberto Fuld, Lucrecia Garreta, Adriela Tallerman y Evaristo Cantale; se

agregaron cuatro menores de edad que fueron entregados a sus padres.

[19]- El funcionario renunciante era caracterizado como "conciliador", según la nota "Bellas Artes : 139 estudiantes presos. El cuestionamiento avanza"; revista "Hombre Nuevo" Nro.12, del 6 al 12 de octubre de 1971.
[20]- Los estudiantes de la Escuela, en esos días, enviaron representantes a una asamblea en esa Facultad que pidió al " doble poder" apoyo y guía política para su lucha.
[21]- Paralelamente, un informe realizado por el Grupo de Acción Unificadora (GAU) denunció el deterioro de la infraestructura de las Escuelas de Bellas Artes en cuanto a materiales y equipos, el bajo presupuestos y otros problemas referidos al desempeño de algunos profesores.
[22]- La Sociedad Argentina de Artistas Plásticos se solidarizó con los estudiantes.
[23]- Este era un proyecto ideado por alumnos y profesores similar a la experiencia realizada en Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba, que planteaba la no discriminación por año ni por especialidad (pintura, escultura, grabado); que de los cinco días de clases, cuatro fuesen de " Taller Total" y el restante de clases teóricas separadas. Estos talleres también fueron, como señalamos, un referente para el cuerpo de delegados de Arquitectura de la UBA.
[24]- Recuérdese la emergencia de " AEA" en Arquitectura.
[25]- Hasta ese momento, los estudiantiles habían levado a cabo su acción sin recibir críticas de otros sectores del estudiantado.
[26]- Como referente general considero Bonavena, Pablo; Maañón, Mariana; Morelli, Gloria; Nievas, Flabián; Pascual, Martín y Zofío, Ricardo: "Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina. 1966/1976". Edición de la Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. Segunda Edición marzo de 1996